xiximes. En todos cuatro, demas de su idioma particular, debe notarse y muy mucho que hablaban en general el mexicano.

Los *xiximes* tenian tambien algunas familias salidas de su tronco. Los *hinas*, habitantes de las márgenes del rio de Piaztla, y los *humes*. De estos dice el P. Luis de Ahumada, testigo de vista, que su principal pueblo era Guarizame, y los demas Tominstame, Queibos, Yazaboitia, Acuz, Yomocoa, Tomisitua, Zipamoytia y Mosas: "los moradores de esta quebrada se " llaman humes, nacion distinta de los xiximes aunque tienen una misma " lengua: es gente política, obedecen todos á un gobernador que en cada " pueblo tiene sus particulares caciques; son grandes labradores, y lo que " mas me admiró fué ver sus sementeras que hacian en las lomas mas á pi- " que, donde se da tan fértil el maiz, que nos admiró la grandeza y colmo " de las mazorcas: siembran tambien frijoles, chile, calabazas, chia y otras " semillas á este modo; tienen muchos cañaverales y cañas dulces, zapotes, " guayabas y otras frutas de tierra caliente, porque lo es mucho lo profun- " do de la quebrada, y por el contrario muy frios y destemplados los altos " de ella, tanto que nos hubimos de helar con las muchas nieves que caye- " ron en todo el tiempo que estuvimos en los altos: el traje de estos indios " es muy vistoso y variado de tilmas de muchos tochimites, vestidos de la " cintura arriba, coronadas sus cabezas de diademas de varias plumas de " papagayos y guacamayas con algunas hojas de plata batida: usan flechas " con varillas de brasil, lanzuelas de lo mismo, hachuelas de fierro en lugar " de macanas; traen unas colas postizas de varios animales y en ellas algu- " nos cascabeles; corresponden á estas desde el nacimiento unos pequeños " espejuelos que rescatan á los indios que salen á tierra de paz. Es gente " de muy buen entendimiento y discurso, viven en casas de adobes y terra- " do embarradas y embijadas, á nuestro modo pintadas; consta cada ran- " chería de cinco ó seis casas, puestas en contorno de una pequeña plazuela " que tienen muy llana y limpia; dejan entre casa y casa un pequeño por- " tillo en órden á defenderse con poca gente de muchos enemigos, y á esta " causa tienen las casas unas sumamente pequeñas puertas que mejor pa- " recen ventanas, algo altas del suelo por donde no se puede entrar sino " paulatinamente y por partes, primero la cabeza y luego los brazos apo- " yándose siempre en ellos, y las manos se dejan caer para entrar el resto " del cuerpo, todo en órden á guarecer sus hijos y mujeres en tiempo de " rebatos, que los tienen á menudo, y varias guazavaras con sus vecinos " xiximes, tepehuanes é hinas, que por particulares intereses tienen entre " sí guerras continuadas. Están estas rancherías con grande arte en esta " fragosa quebrada, porque por el aire de una á otra hay un pequeño espa- " cio, de manera que á voces moderadas se hablan y comunican; mas para

" ir á ellas hay bien que sudar y venir por la profundidad de las barrancas " y la fragosidad de las cuestas que las dividen, por donde van ellos como " unos gerifaltes, y nosotros por prisa que nos demos, á buen mediar, no " hacemos poco en atravesar de una á otra en tres y cuatro horas, y esto á " pié, agarrándonos con manos y piés." [1]

En cuanto á los hinas, encontramos en el P. Ribas, [2] que su primer pueblo era Guaimino, Iztlan despues San Francisco Javier, y Queibos, llamado por los mexicanos Quilitlan y despues Santiago: este Queibos debe ser sin duda otro pueblo del mismo nombre del que arriba hemos nombrado, á no ser que los PP. Ribas y Ahumada se contradigan en este punto, en cuyo caso me atengo á lo que el segundo afirma.

Los xiximes con las tribus de su filiacion ocupan el partido de San Dimas.

TEPEHUAN.

Pasemos ahora á los tepehuanes. La provincia tepehuana, segun el P. Alegre, [3] se extiende "desde la altura misma de Guadiana (Durango), á po- " co menos de 25° hasta los 27° de lat. setentrional. Sus pueblos comien- " zan á las 25 leguas de la capital de Nueva Vizcaya, hácia el Noroeste en " Santiago de Papasquiaro. Al Norte tiene á la provincia de Taraumara, al " Sur la de Chiametlan y costa del seno californio, al Oriente los grandes " arenales y naciones vecinas á la laguna de San Pedro, y al Poniente la " Sierra Madre de Topia, que la divide de esta provincia y la de Sinaloa. " La religion, las costumbres, el traje y las armas de estas gentes, eran con " poca diferencia las mismas que hemos dicho de Sinaloa."

Si estos límites se refieren á las misiones de tepehuanes, ó á la provincia tepehuana, muy bien podrán ser; mas si esos rumbos señalan el terreno habitado por la tribu, entonces no son exactos, como muy pronto veremos.

De las costumbres se asegura que son las mismas de los sinaloas; añadiremos lo que hemos leido acerca de los habitantes del partido de Ocotlan. " Estos gentiles, dice el P. Juan Fonte, guardan la ley natural con grande " exactitud. El hurto, la mentira, la deshonestidad está muy lejos de ellos. " La mas ligera falta de recato ó muestra de liviandad en las mujeres, será " bastante para que abandone su marido á las casadas y para jamas casarse " las doncellas. La embriaguez no es tan comun en estas gentes como en " otras mas ladinas, no se ha encontrado entre ellos culto de algun dios, y " aunque conservan de sus antepasados algunos ídolos, más es por curiosidad

1 Misiones de San Andres, página 521 y siguientes.

2 Cuarta serie, tomo III, pág. 95 y siguientes.

3 Pág. 319 del tomo I.

" ó por capricho, que por motivo de religion. El mas famoso de estos ídolos " era uno á quien llamaban Ubamari, y habia dado el nombre á la princi- " pal de sus poblaciones. Era una piedra de cinco palmos de alto, la cabe- " za humana, el resto como una columna, situada en lo mas alto de un mon- " tecillo sobre que estaba fundado el pueblo. Ofrecíanle los antiguos flechas, " ollas de barro, huesos de animales, flores y frutas." [1]

La emigracion mexicana dejó huellas en el país de los tepehuanes. Cerca del Zape, " en la sima de una roca, nace una fuente, y al derredor ha- " llaron los padres muchos ídolos y fracmentos de columnas al modo de las " que usaban los mexicanos. En el valle observaron tambien algunas rui- " nas de edificios, que les hicieron creer que habian hecho allí asiento los " mexicanos, en aquella famosa jornada desde las regiones septentrionales " que están constantes en sus historias." [2] En otra parte se hace notar que los nombres Ocotlan, Atotonilco y otros, son enteramente mexicanos, y se añade: " Cabando delante de la iglesia que ahora se fabrica, se hallaban á " cada paso ollas bien tapadas, con cenizas y huesos humanos, piedras de " varios colores con que se embijan, metales y otras cosas, y lo que les cau- " saba mas admiracion eran las estatuas y figuras que descubrian de varios " animales. A mí me la causó con ver una que parecia vivamente un reli- " gioso con su hábito, cerquillo y corona muy al propio. Y lo que he po- " dido entender de indios muy viejos, es que pararon aquí los antiguos me- " xicanos que salieron del Norte á poblar ese reino de México, y no debieron " de ser pocos, pues una media legua está llena de estos como sepulcros y " ruinas de edificios y templos." [3]

Las misiones que los jesuitas fundaron entre los tepehuanes de Durango, contaban cuatro partidos: 1º Santiago Papasquiaro con S. Andres Atotonilco y S. Nicolas: 2º Santa Catalina y Tepehuanes: 3º S. Ignacio del Zape y S. José: 4º S. José del Tizonazo y Santa Cruz de Nazas, sobre el rio de su nombre. Acerca de ellos haremos estas aclaraciones; el pueblo de S. Nicolas no era de tepehuanes sino de xiximes; en el Tizonazo hubo indios de las tribus de salineros y de cabezas, que habiendo tomado parte en el alzamiento de los tobosos fueron exterminados, en consecuencia se repobló la mision con ópatas de Sonora, que hablaban la lengua ure. [4]

No eran los habitantes de estos pueblos los únicos que en Durango hablaban el tepehuan, debemos añadir Durango, el Tunal, Santiago, S. Francisco del Mezquital, S. Miguel Yonora, S. José de Joconostla, Santa María, Santiago Teneraca, S. Francisco Ocotan, S. Pedro Jícara, Santa María Guazamota, S. Bernabé, S. Antonio, S. Lúcas de Galpa, Lajas, Santa María Milpillas, Magdalena Tajicaringa, S. Antonio Ilamatech, Pueblo Nuevo, S. Diego del Rio, [1] Canatlan, Cacaria, etc., incluyendo los pueblos de los partidos de Durango, Santiago Papasquiaro, el Oro é Indehec, y parte de los del Mezquital, Nombre de Dios, S. Juan del Rio y Nazas. Al Norte, entre los tarahumares de Chihuahua hay tepehuanes, como despues veremos, de manera que comienzan en el Estado de Jalisco, tocan en Sinaloa, se extienden por Chihuahua, y confinan al Este con la tribu zacateca y con los laguneros de Coahuila por el partido de Mapimí.

1 Alegre, tomo I, pág. 452.
2 Ibid., pág. 415.
3 Ibid., tomo II, pág. 54.
4 Cuarta serie, tomo III, pág. 310.

En S. Juan de Analco, pueblo que forma como un barrio de Durango, poblaron tlaxcaltecos, llevados allí como colonos.

El Sr. D. Fernando Ramirez tiene noticia de que en Cacaria existió la tribu *cácari* que se extinguió, sin dejar rastro ninguno.

La parte Este del Estado estuvo habitada por los *zacatecos*, que se extendian hasta el rio Nazas. [2] Cuencamé, Cerro Gordo, S. Juan del Rio, Nombre de Dios, quedaban comprendidos en esta demarcacion: demas del zacateco, se encontraban muchos que hablaban el mexicano. [3]

La parte del partido de Mapimí al Este, lo ocupaban los pueblos de la lengua *irritila*, sobre los cuales ejercian grandes depredaciones los *tobosos*.

Aunque en un pequeño espacio, Durango tiene *tarahumares;* vivian en S. José de Bocas, cabecera de una de las misiones de los jesuitas.

Determinadas las tribus que se encuentran en Durango, con los lugares que ocupan, diremos algo de sus lenguas. Se hablan el *acaxee*, el *xixime*, el *sabaibo*, el *tepehuan*, el *tarahumar* y el *mexicano;* lenguas perdidas el *cácari*, el *zacateco*, el *irritila*, el *toboso* y el *ópata*.

ACAXEE.

Lengua que de una manera dudosa hemos hecho hermana del mexicano; si los acaxees resultan de diverso tronco etnográfico que los aztecas, no hay duda alguna que ambas tribus tuvieron un roce íntimo y prolongado. Balbi pone una lengua *topia* como diversa de la *acaxee;* en nuestro concepto no existe esa diferencia, y en nuestra clasificacion dejamos ambos nombres como sinónimos. El acaxee se extiende por Durango y por Sinaloa: lo limitan al Norte y al Este el tepehuan, al Sur el xixime y al Oeste el sabaibo y el tebaca. Lo hablan los *acaxees*, *papudos*, *tecayas* y *vaimoas*.

1 Visita del Sr. Tamaron. MS. en poder del Sr. D. Fernando Ramirez.
2 Cuarta serie, tomo III, pág. 33.
3 Tomo XXXI de los MSS. del Archivo general.—Alegre, tomo I, pág. 380.

XIXIME.

Idioma que tiene parentesco con el acaxee, y que por lo mismo se debe referir al grupo en que este se coloque sea cual fuere: está clasificado en la familia mexicana porque allí le llevó el acaxee. Se encuentra en Durango y en Sinaloa: tiene al Norte el acaxee, al Este el tepehuan, al Sur el tepehuan y el mexicano, y al Oeste el mexicano y el sabaibo. Lo hablan los *xiximes*, los *hinas* y los *humes*.

SABAIBO.

De la familia de los dos idiomas anteriores; nosotros le hemos colocado como dialecto del acaxee. Tiene al Este el acaxee y el xixime, al Norte el acaxee y el tebaca, y por los otros rumbos el mexicano. Se extiende por Durango y por Sinaloa, y lo hablan los *sabaibos*.

TEPEHUAN.

De la familia *ópata-tarahumar-pima;* se encuentra escrito *tepehuan*, *tepeguan*. Se extiende por Durango, Jalisco, Chihuahua, Coahuila y Sinaloa: lo limitan al Norte el concho y el tarahumar, al Este el irritila y el zacateco, al Sur el zacateco y el cora, y al Oeste el mexicano, el xixime, el acaxee y el tebàca.

TARAHUMAR.

Lengua propia de Chihuahua, y que toca una muy pequeña fraccion en Durango.

MEXICANO.

Usado entre algunas de las tribus enumeradas, conforme al dicho de los misioneros.

LENGUAS PERDIDAS.

Totalmente el *cácari*, el *zacateco*, el *irritila* y el *toboso;* parcialmente en Durango el *ópata*.

XXI.

CHIHUAHUA.

El Estado de Chihuahua junto con el de Durango, compusieron lo que se llamó en un tiempo la Nueva Vizcaya; agregados Sonora, Sinaloa y el Nuevo México, tenian el nombre de provincias internas de Occidente, gobernadas por un comandante general, dependiente unas veces del vireinato de México, sujeto otras solo á la corte de Madrid.

Los misioneros conquistaron propiamente aquel país: sus gobernadores no sirvieron de mas, que de hacer la guerra á los bárbaros y destruir hasta cierto punto la poblacion.

Entrando á la enumeracion de las tribus que habitaban el Departamento, comenzaremos por los *tarahumares*. El principio de su reduccion se atribuye al padre jesuita Juan Fonte en 1607; la Compañía de Jesus redujo á pueblos aquellas tribus, que en 1771 pasaron á la direccion de los religiosos de Guadalupe. De estas misiones, algunas se secularizaron, y el resto vino á decadencia en poder de los nuevos ministros que se les pusieron. En cuanto á las costumbres de los tarahumares, asegura el P. José Pascual, uno de sus misioneros mas antiguos, " que es gente política, y aun en su " gentilidad se cubrian ellos, y mucho mas ellas, con un tejido de pita he- " cho de unas palmillas silvestres de que sacaban hilo, y tan tupido que la " agua en él se contiene sin derramarse ó consumirse, mucho mas cuando " está tirante. Son grandes labradores, crian aves de Castilla en abundan- " cia, y muchos tienen sus manadas de ovejas, con lo cual mantienen algun " trato y comercio con los españoles, que les ferian ropa y otras cosas. Son " belicosos y en las ocasiones que se han ofrecido han mostrado mucho va- " lor, ó por los españoles ó contra ellos. Al Oriente tienen el rio de los " Conchos y al Poniente la Sinaloa, Sonora y las regiones del Nuevo Méxi-